

CONSUMO DE COMIDA CALLEJERA Y RIESGO DE OBESIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA

Victoria Ixshel Delgado Campos*

Miriam Bertran Vilá**

Resumen

Introducción: El desarrollo de obesidad se asocia a la ingestión de dietas con alta densidad energética, grasas saturadas, azúcares simples y sodio. Con frecuencia, este tipo de alimentos es distribuido en restaurantes y puestos de comida callejera. **Objetivo:** Conocer las prácticas, motivos y ocasiones de consumo de comida en la vía pública en una colonia de la ciudad de México, así como su relación con el riesgo de obesidad. **Material y métodos:** Se recopilaron datos de 20 familias que residían en una colonia de la ciudad de México. Se entrevistó a un miembro de cada familia que dio cuenta de los hábitos de consumo familiares y se obtuvo Índice de Masa Corporal (IMC) de todos los sujetos. **Resultados:** El "antojo" fue el motivo de mayor frecuencia en el consumo de comida callejera. Se obtuvo el IMC de 55 personas (100%) de las cuales 25 (45.4%) se clasificaron como normales, 18 (32.7%) con sobrepeso y 12 (21.8%) con obesidad. **Conclusiones:** Comer en la vía pública es y ha sido una práctica común entre la población de la ciudad de México, puede ser un factor de riesgo de obesidad, aunque no es determinante. El comportamiento alimentario es un proceso complejo determinado socioculturalmente, por lo que el acercamiento antropológico es útil para ayudar a la comprensión de los elementos que determinan la alimentación y el estado nutricional de una población.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. <idelgado@correo.xoc.uam.mx>

** Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. <mbertran@correo.xoc.uam.mx>

Introducción

El sobrepeso y la obesidad han aumentado en magnitud y velocidad en los últimos años en la población en general, y los riesgos a la salud que conllevan, los coloca ya como un problema de salud pública en México (Kain *et al.*, 2003). La obesidad se define como el exceso de masa grasa en el cuerpo resultado de una mayor ingestión y menor gasto energético (Islas y Peguero, 2006). Este desequilibrio se asocia a la escasa actividad física y a la ingestión de dietas con alta densidad energética, grasas saturadas, azúcares simples y sodio. Las razones de este desequilibrio son múltiples y de orden tanto biológico como social, cultural y económico (Hernández, 2004).

En la ciudad de México, el panorama epidemiológico muestra que la obesidad es un factor de riesgo para desarrollar enfermedades crónico-degenerativas que constituyen las primeras causas de mortalidad en población adulta (Secretaría de Salud, 2005). Datos para la ciudad de México y su zona metropolitana muestran que el sobrepeso y obesidad afectan a más del 70% de la población adulta y más de 30% de los niños en edad escolar (Oláiz *et al.*, 2006). El aumento en la prevalencia de obesidad en los últimos años en México es alarmante, ya que ocurre en todos los grupos de edad y sectores de la población.

Los patrones alimentarios de la población mexicana han ido cambiando tanto en cantidad como en diversidad. Desde los años sesenta ha aumentado la disponibilidad de alimentos, particularmente en las zonas urbanas; al mismo tiempo, un sector cada vez más amplio de la población ha tenido acceso a los alimentos. Se ha señalado que estos elementos, junto con la disminución de la actividad física derivada de la mecanización de los procesos, han provocado la situación nutricional actual (Tojo y Leis 2007).

El consumo de comida fuera de casa es una práctica común, no sólo en México sino en todo el mundo. Los alimentos que se venden preparados, usualmente son de alta densidad energética por su contenido en grasa y azúcar, así como altos en sodio. Algunos estudios sobre el gasto en alimentos muestran que ha aumentado el gasto familiar en bebidas y alimentos consumidos fuera de casa. Así, en países como Estados Unidos, el consumo de alimentos fuera de casa representa para las parejas el 50% del gasto total, en Francia 25% (Torres, 2000). En México se estima que el 18.2% del gasto total corresponde a alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar, porcentaje que se incrementó 7.5% desde 1984 hasta 2002 (Ortiz *et al.*, 2006). Esto encaja perfectamente con la evolución de los establecimientos relacionados con la alimentación que se presentan en el Cuadro I. Se observa un aumento considerable de restaurantes y fondas, cocinas económicas, tiendas de abarrotes y misceláneas, supermercados y tiendas de autoservicio.

Comer en la calle es una práctica común en México. Desde la época prehispánica, Bernal Díaz del Castillo (s/f) describe los puestos de comida preparada en el mercado de Tlatelolco. En la época colonial, con el crecimiento de las ciudades, se establecieron puestos de comida en la calle que eran utilizados por aquéllos que vivían en cuartos sin acceso a cocina. Esta práctica ha seguido hasta ahora y se ha extendido paralela al aumento de la población y de la urbanización de la ciudad. Quienes han estudiado el

Cuadro I
Establecimientos relacionados con la comercialización de alimentos.¹
México 1981-1999

	1981	1986	1989	1994	1999
Restaurantes y fondas			385.8	458.9	1535.1
Cocinas económicas			173.7	424.5	604.2
Tiendas de abarrotes y misceláneas	3148.6	2458.4	2808.2	4103.1	4500.1
Verdulerías	737.8	713.3	688.1	769.8	708.6
Carnicerías	447.8	456.4	440.0	535.0	553.6
Pollerías	138.0	177.7	189.5	275.9	269.7
Pescaderías	45.9	49.3	53.2	59.1	53.4
Dulcerías	118.4	141.8	189.0	455.1	338.3
Vinaterías	77.9	80.9	88.3	95.8	106.5
Supermercados y tiendas de autoservicio		56.3	60.9	75.3	171.2

¹ Establecimientos por cada 1 000 000 de habitantes.

Fuente: adaptado de Ortiz-Hernández L., Delgado-Sánchez G., Hernández-Briones A., 2006.

fenómeno consideran que la difusión de la venta de alimentos en la vía pública obedece a múltiples causas, entre las que se encuentran el deterioro de las condiciones de vida en el campo, la urbanización acrecentada, la emigración a las ciudades que, en conjunto, contribuyen a la existencia de zonas urbanas marginales, y al subempleo y desempleo (Arámbulo III *et al.*, 1995).

Por otra parte, la venta de comida callejera es una de las actividades más comunes en el sector informal de la economía, lo que responde por una parte a las necesidades de empleo de la población, y por otra, a cubrir las necesidades de alimentación de algunos sectores sociales (Lara y García, 2000).

Comer en la calle puede constituir un factor de riesgo alimentario de obesidad por las preparaciones alimentarias que ahí se venden. Sin embargo, la población come en la calle por diversos motivos y en distintas ocasiones. Los estudios sistemáticos sobre las prácticas de consumo de comida callejera y su papel en el desarrollo de la obesidad en temas de nutrición y salud pública son escasos en México, por lo que realizamos un estudio con el objetivo de conocer las prácticas, motivos y ocasiones de consumo de comida en la vía pública en una colonia de la ciudad de México así como su relación con el riesgo de obesidad.

Dado que la alimentación es una actividad que si bien cubre una necesidad vital para el mantenimiento del organismo, es fundamentalmente una práctica social delimitada por las normas culturales de comensalidad y los recursos disponibles, planteamos hacer un estudio antropológico para abordar de manera precisa el por qué la población come de una forma determinada y cuáles son los factores que inciden en dichos hábitos.

Población de estudio y metodología

El trabajo de campo se realizó en la colonia Tránsito, ubicada en la Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal, durante los meses de julio a septiembre de 2007. Se hicieron recorridos en la colonia para observar la distribución espacial, el uso de suelo, el movimiento de gente y la oferta de comida preparada.

Por medio de entrevista dirigida se recopilaron datos de 20 familias. Se entrevistó a un miembro de cada familia para obtener información sobre los hábitos de alimentación familiares, la organización social, las prácticas y percepciones de consumo de comida callejera. Posteriormente, se concertó una cita con todos los integrantes de cada grupo doméstico con el fin de obtener datos antropométricos. Para establecer el riesgo nutricional se utilizó el IMC, que se obtuvo a partir del peso corporal y la talla de los sujetos siguiendo la fórmula de Quetelet (Monterrey y Porrata, 2001), en donde $IMC = \text{peso en kilogramos (kg)} / \text{talla en metros cuadrados (m}^2\text{)}$. Se utilizaron los puntos de corte para IMC recomendados por la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization WHO, 1998) para clasificar a los sujetos medidos en alguna de las siguientes categorías: a) Normal: 18.5 a 24.9 kg/m², b) Sobrepeso: 25.0 a 29.9 kg/m², c) Obesidad ≥ 30.0 kg/m².

Para la obtención del peso corporal se utilizó una báscula calibrada marca SECA con capacidad de 130 kg. La estatura se registró en centímetros utilizando un estadiómetro de pared marca SECA siguiendo estándares internacionales para su medición (National Health and Nutrition Examination Survey NHNES, 2000).

Descripción de la colonia Tránsito

La colonia Tránsito se ubica en la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal, esta colonia se encuentra cerca del centro de la ciudad, por lo que hay una circulación constante de población durante el día. La mayor parte del territorio está ocupado por zonas habitacionales y locales de uso comercial. Cuenta con todos los servicios públicos, sistemas de transporte, centros educativos y recreativos, oficinas del gobierno del Distrito Federal y diversos centros de trabajo.

Organización social

La organización social básica, las unidades domésticas, están constituidas fundamentalmente por familias nucleares; sin embargo, hay otros tipos de estructura familiar: madres solteras jefas de familia, matrimonios jóvenes que viven con los padres de alguno de ellos, personas de la tercera edad encargados del hogar y hogares unipersonales. Se pudo observar también el caso de familias que viven en viviendas diferentes, pero funcionan como parte de una misma organización doméstica para la alimentación y el cuidado de los hijos. Cuando una mujer trabaja fuera de casa, encarga las

tareas de atender a los hijos y preparar la comida a otra mujer, usualmente su madre. Así, tenemos arreglos de familias de tres generaciones que viven en dos casas distintas, pero comparten las tareas domésticas.

Las mujeres entrevistadas mencionaron ser quienes se encargan de la compra y preparación de alimentos, así como actividades relacionadas con el hogar: arreglo de la casa, pago de servicios y cuidar a los hijos, ellas solas o con ayuda de alguna otra mujer, usualmente de la familia.

Alimentación en la colonia Tránsito: abasto y consumo de alimentos

El abasto de alimentos es continuo y variado a través de mercados fijos, tiendas de autoservicio, tiendas de abarrotes y misceláneas y los establecimientos especializados como las recauderías, pollerías, panaderías, entre otros. Cada uno tiene características particulares y cumplen diferentes funciones.

La venta de comida preparada está presente en toda la colonia y, además de ser una oferta de alimentos es un modo de empleo de muchos de sus habitantes, ya sea como complemento al ingreso familiar o como ingreso total. Se pudieron observar tanto locales fijos de comida como puestos callejeros. Ambos están distribuidos en diversos puntos de la colonia y algunos puestos callejeros se concentran cerca del metro, escuelas u oficinas, mientras que los locales se distribuyen de una manera homogénea en la colonia. La variedad en la oferta de los alimentos es notable, aunque algunos son más comunes, es decir, hay un número mayor. Destacan los locales que venden tacos al pastor, de bistec, en alambre con cebollas de cambray, pimiento verde, jitomate, piña; tacos de carnitas que pueden ser suaves o duros, es decir, suaves si se preparan con la tortilla recién calentada, y duros si la tortilla se fríe y se preparan a manera de tacos dorados. También los hay de quesadillas de queso, verduras, carne y pollo, pambazos, tortas, tamales y atole, hamburguesas, papas, pollos rostizados, mariscos, una gran diversidad. Es común que también vendan desayunos preparados como huevos, en cualquiera de sus presentaciones; sandwiches, jugo y café. Se observó la introducción de alimentos "nuevos" o "modernos", junto con los tradicionales "antojitos", por ejemplo, la venta de pollos rostizados, mariscos en forma de coctel y comida japonesa como sushi.

Consumo de comida callejera

Comer en la calle es una práctica común entre la población de la colonia y se da por diversos motivos y en distintas ocasiones. Las actividades diarias y los horarios de trabajo son elementos que inciden en la toma de decisiones alimentarias, ya que una opción es comprar la comida preparada y llevarla a la casa para comer con la familia. Sin embargo, es importante señalar que las preferencias y gusto por los alimentos de la calle son elementos determinantes.

La percepción sobre la comida callejera mostró opiniones diversas: algunas hicieron énfasis en la facilidad de obtención y consumo; otras que a largo plazo es una práctica cara. La mayoría coincidieron en señalar que es una comida de "antojo"; esta fue la respuesta más común al preguntar por qué razones comen en la calle.

Es interesante que las entrevistadas hicieran una diferencia entre los puestos y los locales fijos. Acudir a un local fijo, fonda o restaurante suele estar más asociado a una comida del mediodía, o bien a una ocasión especial, mientras que los puestos son más de "antojo", de satisfacción de un gusto inmediato, en cualquier momento, no necesariamente como algo especial. Sobre cómo elegir el puesto de comida, se observó que uno de los factores más sobresalientes era la idea de que les daba confianza, que conocían a las personas que lo atienden o tenían una relación cercana con ellos; esto es un signo de inocuidad en las preparaciones que se venden. El riesgo a la salud por el consumo de comida callejera es percibido como factor para el desarrollo de enfermedades infecciosas relacionadas con la higiene en su preparación, más que por la densidad energética de los alimentos.

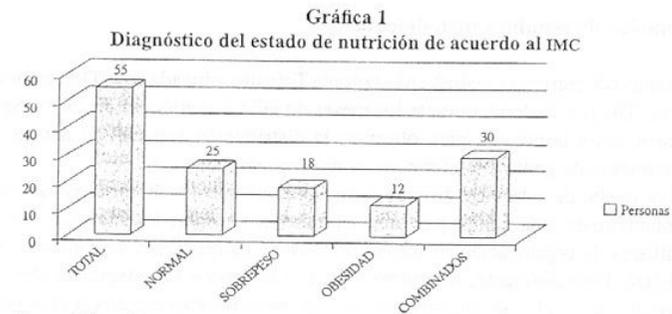
Las mujeres entrevistadas señalan que la comida en la calle es mucho más común ahora que cuando eran chicas, que sólo se hacía en ocasiones especiales, relacionadas con salidas familiares o de convivencia, mientras que en la actualidad, ésta se da en cualquier momento del día, ya sea solas o acompañadas.

Datos antropométricos: riesgo de obesidad por diagnóstico de IMC

Se obtuvo el IMC de 55 personas, de las cuales 25 (45.4%) se clasifican como normales. En la Gráfica 1 se señala que el sobrepeso y obesidad están presentes respectivamente en 18 (32.7%) y 12 (21.8%) de los sujetos medidos. Sin embargo, al sumar los datos de ambos, representan más de la mitad de la población. De todos los individuos con algún grado de sobrepeso, 20 (66.6%) consumen con frecuencia alimentos en la vía pública. Por tanto, comer con frecuencia fuera de casa puede ser un factor de riesgo de sobrepeso, aunque por sí solo no es determinante, en tanto hay un sector de la población que sí tiene sobrepeso/obesidad y no come en la calle.

Discusión

Los resultados obtenidos en el presente, estudio muestran que el consumo de comida callejera es común entre los habitantes de la colonia Tránsito. Entre los factores que se asocian al consumo de alimentos fuera de casa y en la calle se encuentran el trabajar lejos del hogar, el tiempo destinado en el transporte, la incorporación de las mujeres al campo laboral, pero no así el cambio en su rol como las encargadas de la alimentación y organización familiar para las actividades del hogar, abren paso a la comida informal o de consumo rápido, que tiene un costo relativamente bajo y que no requiere de mucho tiempo para su preparación y consumo. La composición de los hogares y el rol de



la estructura familiar tienen implicaciones en los hábitos alimentarios. Shack (1995), menciona que es a nivel de la organización familiar donde el sistema de valores de una sociedad proporciona una perspectiva sobre quién decide lo que se come, su preparación y servicio, aunque no sea la misma persona que sostiene la economía familiar. El sexo y la edad de los miembros de la familia, así como las etapas del ciclo vital, la jefatura del hogar, la relación consanguínea entre los miembros, el aporte económico por parte de los integrantes, la realización de funciones domésticas como la compra y preparación de alimentos y pago de servicios, son dimensiones importantes en la estructura de los hogares, tanto para la toma de decisiones como al acceso y uso de recursos dentro del hogar (Bender, 1967; Contreras, 1997; Arriagada, 2002). Los hogares unipersonales compuestos por viudas o viudos, divorciados o solteros independientes adquieren comportamientos y actitudes alimentarias según las circunstancias de la soledad y, en ausencia del grupo familiar, la persona solitaria debe tomar todas las decisiones relacionadas con la compra, preparación y consumo de alimentos, o puede no tomar ninguna decisión y caer en un "vagabundeo alimentario" (Contreras, 1997); este fenómeno también se ha observado al estudiar la dieta francesa contemporánea (Poulain, 2002).

Las pautas de adquisición, conservación, preparación y consumo de alimentos están influidas por los cambios sociales y demográficos ocurridos en los últimos 30 años. El crecimiento urbano en la ciudad de México favorece la proliferación de puestos de comida callejera en términos de accesibilidad y disponibilidad. A su vez, las fluctuaciones económicas en el ingreso familiar determinan el tipo y cantidad de alimentos consumidos en la calle, pero no la frecuencia de la práctica. Estas condiciones afectan el patrón alimentario de los grupos sociales, favoreciendo la incorporación de nuevas estrategias de consumo y distribución de alimentos, en donde las comidas fuera del hogar son cada vez más frecuentes y donde tienen mayor ocurrencia el consumo de alimentos en la calle. Las prácticas de consumo responden a una *ocasión* en la que se llevan a cabo; lo que hace que el consumo de alimentos en la vía pública sea frecuente y con una amplia diversidad de motivos como el romper con la rutina de comidas en casa, evitar los tiempos prolongados de cocción, comer en compañía—sobre todo cuando las personas viven

solas— y satisfacer los deseos de los hijos por “salir” a comer, como recompensa por una conducta apropiada. Al respecto, Sydney Mintz (2003) menciona que la alimentación está determinada por una serie de elementos de orden social, cultural y económico que modelan la selección de los alimentos según cada ocasión. Sobre el punto, el autor señala que los grupos sociales les confieren significados a los alimentos de manera que regulen su selección. Propone una división de los significados en externos (condiciones sociales y económicas a nivel macro) e internos (las expresiones culturales en el ámbito doméstico e inmediato de los grupos familiares). Para él, la selección de alimentos, es una expresión de la relación entre ambos tipos de significados. En nuestra investigación, encontramos que el motivo predominante de consumo de comida callejera fue el “antojo” por los alimentos que ahí se venden. En este sentido, el gusto y las preferencias alimentarias son factores determinantes en esta práctica, pero que por otra parte está también influenciada por la disponibilidad, el acceso y las necesidades de tiempo de los habitantes de la colonia Tránsito. Son manifiestos diversos cambios en el sistema de alimentación; los tiempos de comida y la calidad de la dieta se subordinan a los horarios laborales, escolares o de recreación, se observa una alimentación individualizada, más que familiar, caracterizada por la independencia y separación del grupo. Las fuentes históricas muestran, además, que el comer en la calle ha sido una actividad común en la sociedad mexicana desde la época prehispánica y que se ha extendido paralelamente a la expansión urbana. Es decir, estamos frente a la expansión de un rasgo cultural agudizado por las condiciones socioeconómicas.

Sin embargo, aunque el comer en la calle sea una práctica cultural, tiene efectos en el estado nutricional de la población. Los datos antropométricos revelan que más de la mitad de la población estudiada tiene algún grado de sobrepeso y dos terceras partes de ellos comen comúnmente en la calle. Al respecto diversos estudios han mostrado que el consumo de alimentos preparados fuera de casa suelen ser de mayor densidad energética (Heather y Nicklas, 2005). Igualmente se ha observado que en la competencia entre los vendedores de comida preparada las raciones que se sirven han ido aumentando (Heather y Nicklas, 2005). En contraparte, un estudio realizado en Estados Unidos mostró que quienes comen en casa suelen tener un consumo mayor de frutas y verduras y menor consumo de alimentos de alta densidad energética como frituras y refrescos (Gillman *et al.*, 2000). El aumento en la disponibilidad de alimentos preparados, el tamaño de las raciones y el hecho de que sea cada vez más una práctica cotidiana, pone a la comida callejera como un factor de riesgo de obesidad. Igualmente, es interesante al respecto, señalar que la población no percibe ese riesgo, sino más bien el relacionado con la higiene y las enfermedades infecciosas.

La relación entre los que consumen cotidianamente comida callejera y tienen algún grado de sobrepeso muestra que no es un factor desencadenante, aunque sí de riesgo. La obesidad es producto de una multitud de factores, entre los que hay que destacar también la actividad física, de la que en este estudio no se obtuvieron datos.

Conclusiones

El consumo de comida fuera de casa es una actividad común en los habitantes de la colonia Tránsito. Responde a una variedad de necesidades entre las que destacan las ventajas de tiempo y facilidad, pero también el gusto por los alimentos y el “antojo”. Si bien no es determinante en la aparición del sobrepeso, sí es un elemento de riesgo. Es una práctica socioculturalmente aceptada que se ha convertido en riesgosa para la salud no por la práctica en sí misma, sino por la frecuencia en su consumo. En la población estudiada, las oportunidades en que se elige una comida rápida o de “antojo” son muy frecuentes, lo que hace que la comida en la calle sea parte de la alimentación cotidiana. El acercamiento antropológico al fenómeno de la comida callejera como una práctica alimentaria y las ideas que se tienen sobre ésta han permitido reconocer y analizar los elementos que la determinan, lo que contribuye a comprender las razones del panorama epidemiológico actual y posiblemente a plantear alternativas de intervención acordes a las condiciones de la población.

Referencias

- Arámbulo, III P., Almeida, C., Cuéllar, J., Belotto, A.
1995 “La venta de alimentos en la vía pública en América Latina”, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, volumen 118, número 2, pp. 97-107.
- Arriagada, I.
2002 “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. División de desarrollo social”, *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, número 77, pp.143-161.
- Bender, D.
1967 “A refinement of the concept of household: families, co-residence and domestic functions”, *American Anthropologist, New series*, volumen 69, número 5, pp. 493-504.
- Contreras, J.
1997 “Reflexiones antropológicas sobre la alimentación contemporánea”, en Aréchiga, J, Bertran, M. (coordinadoras), *Significación sociocultural de la variación morfológica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 33-46.
- Díaz del Castillo, B.
S/F *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Fernández Editores, México.
- Gillman M.W., Rifas-Shiman, S.L., Frazier, A.L., Rockett, H. R., Camargo, C. A. Jr., Field, A. E., Berkey, C. S., Colditz, G. A.
2000 “Family dinner and diet quality among older children and adolescents”, *Archives of Family Medicine*, volumen 9, número 3, pp. 235-40.

- Heather, P., Nicklas, T. A.
2005 "A Review of Family and Social Determinants of Children's Eating Patterns and Diet Quality", *Journal of the American College of Nutrition*, volumen 24, número 2, pp. 83-92.
- Hernández-Jiménez, S.
2004 "Fisiopatología de la obesidad", *Gaceta Médica de México*, número 140, suplemento 2, pp. S27-S32.
- Islas-Ortega, L., Peguero-García, M.
2006 *Boletín de práctica médica efectiva*, Instituto Nacional de Salud Pública, Secretaría de Salud, México.
- Kain, J., Vio, F., Albala, C.
2003 "Obesity trends and determinant factors in Latin America", *Cadernos de Saúde Pública*, número 19, pp. S77-S86.
- Lara, F., García, H.
2000 "Proveedores informales a la industria maquiladora", *Región y Sociedad*, volumen 12, número 20, pp. 43-74.
- Mintz, S.
2003 *Sabor a comida, sabor a libertad. IncurSIONES en la comida, la cultura y el pasado*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Monterrey-Gutiérrez, P., Porrata-Maury, C.
2001 "Procedimiento gráfico para la evaluación del estado nutricional de los adultos según el Índice de Masa Corporal", *Revista Cubana de Alimentación y Nutrición*, volumen 15, número 1, pp. 62-7.
- National Health and Nutrition Examination Survey NHNES
2000 *Anthropometry Procedures Manual*, Washington.
- Oláiz-Fernández, G., Rivera-Dommarco, J., Shamah Levy, T., Rojas, R., Villalpando-Hernández, S., Hernández-Ávila, M., Sepúlveda-Amor, J.
2006 *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, México.
- Ortiz-Hernández, L., Delgado-Sánchez, G., Hernández-Briones, A.
2006 "Cambios en factores relacionados con la transición alimentaria y nutricional en México", *Gaceta Médica de México*, volumen 142, número 3, pp. 181-93.
- Poulain, J. P.
2002 "The contemporary diet in France: "de-structuration" or from commensalism to "vagabond feeding", *Appetite*, volumen 39, número 1, pp. 43-55.
- Secretaría de Salud
2005 *Principales causas de mortalidad*, Dirección General de Información en Salud. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Secretaría de Salud. México.
- Shack, D.
1995 "El gusto del catador: determinantes sociales y culturales de las preferencias alimentarias", en Contreras, J. (compilador), *Alimentación y cultura. Necesidades,*

- gustos y costumbres*, Universitat de Barcelona, Ciències Humanes i Socials, Barcelona, pp. 111-28.
- Tojo, R., Leis, R.
2007 *Estrategia para la nutrición, actividad física y prevención de la obesidad*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
- Torres, F.
2000 "La alimentación de los mexicanos al final del milenio: de la diversidad a la homogeneidad regional", *Notas, revista de información y análisis*, número 10, pp. 47-58.
- World Health Organization (WHO)
1998 *Obesity: Preventing and Managing. The Global Epidemic. Report of a WHO Consultation on Obesity*, World Health Organization, Geneva.